

Comunicaciones

El asedio: eco del mundo novelesco de Arturo Pérez Reverte

Haydée Borowski y Mercedes García Saraví
Universidad Nacional de Misiones

Resumen

El asedio (2010), de Arturo Pérez Reverte, ofrece una multiplicidad de entradas posibles, ya que se trata de una voluminosa novela coral, que concentra la experiencia de su autor. Proponemos, para este encuentro, un enfoque centrado en analizar los universos de los personajes y su trabazón caleidoscópica.

Pérez Reverte utiliza siempre una tercera persona que se cuela en las zonas oscuras y recónditas de tipos humanos inmersos en una ciudad y un tiempo hostiles: Cádiz en 1811. Despliega las condiciones de asedio militar a ese territorio, que se replican de variados modos en individuos asediados por sus propios conflictos. La naturalidad con la que los personajes se encuentran en puntos de unión y de fuga conforma una telaraña, cuyos hilos representan la trabazón de esta novela de novelas.

Palabras clave: El asedio - novela coral - Cádiz 1811 - personajes eje - personajes bisagra

El asedio (2010), de Arturo Pérez-Reverte, ofrece una multiplicidad de entradas posibles, ya que se trata de una voluminosa novela coral, que concentra la experiencia de su autor como narrador y su insistente y ácida perspectiva sobre el mundo actual. Parodia, absorbe y desvela los convencionalismos genéricos y se constituye en una memoria diacrónica y al mismo tiempo en un núcleo condensado de la sincronía.

El mismo Pérez-Reverte afirma en una entrevista de 2009, que “no es una novela histórica ni sobre la guerra de la independencia. Transcurre en el Cádiz del asedio francés, pero es una novela de personajes. Por lo que el telón de fondo es una metáfora concentrada de España en miniatura”.

Las novelas revertianas se manifiestan como género abierto a la revisión plurilingüe del mundo que representan, y, por medio de personajes que los encarnan, critica los estereotipos. Después de *Un día de cólera*, en la que expone la peripecia madrileña del 3 de mayo de 1808 mediante la novedosa polifonía de prescindir del protagonista para suplantarlo por la multiplicidad que representa al pueblo madrileño, Pérez-Reverte incorpora otra novedad como eje del relato. Explota, en la Cádiz de 1812 una estrategia narrativa que desplaza la centralidad protagónica a un conjunto de personajes que desgranar ángulos de enfoque particulares y oficia al mismo tiempo de caja de resonancia de variados estamentos sociales

El título lleva a múltiples lecturas, al asedio militar de los franceses que se basa en el episodio histórico, es dable sumar el asedio social a la burguesía comercial que constituyó la modernidad gaditana. El asedio político alcanza su cabal forma en los miembros de las Cortes, en pleno proceso de escritura de la Constitución. La novela **se afinca, entonces, en el tópico del bloqueo, arraigado fundamento de la épica occidental.**

El equidistante y omnisciente narrador en tercera persona, crítico e irónico, planea sobre un mapa nuclear en el que concentra tensiones históricas, políticas, culturales en un presente que va sucediendo a medida que avanza la lectura. La conjunción de perspectivas se logra a pesar y por medio de esa tercera persona que brinda la unidad en la construcción de los individuos. Adopta, para cada uno, el léxico, tono y sintaxis adecuados y concentra el pertinente segmento social y cultural. Esta particularización de la voz permite incursionar en los recovecos íntimos de los personajes y también da pie para desplegar perspicaces o necias representaciones del espectro social. La omnisciencia habilita parentéticas con comentarios mordaces, matizaciones sucintas sobre caracteres, actitudes, situaciones y

para asentar generalidades de aplicación amplia, parecidas a manifestaciones del sentido común. Los dichos y chismes de la calle se pueden filtrar fácilmente a la vez que se incluyen los modos del habla de los sectores sociales representados, los de la zona elegante, los del puerto y de a bordo, hasta llegar a las voces de los muertos: “en cuanto a mi hija Lolita, ésa tiene todo lo necesario para salir adelante. Mírenla. Lista y tenaz” (Pérez-Reverte, A. 2010, 63).

Esta técnica puede adquirir la profundidad de la caja china cuando el punto de mira de un personaje se introduce en el ángulo visual de otro. Por ejemplo, cuando el Capitán Lobo ve a Lolita revisar el barco. Es así como la doble mirada y el *racconto* densifican el relato. (Pérez-Reverte, 2010: 234)

El verosímil organizado por el espacio, las gentes que lo habitan y sus discursos, sumado al presente continuo suponen un dinamismo que va creando suspenso, de modo que se apropia de una herramienta de la novela negra. Además, los otros anclajes que sostienen el relato son las nutridas descripciones ambientales, las largas digresiones técnicas, y los retratos coloridos de unos y otros, siempre desde la perspectiva de aquél que lo está mirando. No priva del detalle de la vida cotidiana, como herramienta para el “efecto de realidad” al que también contribuyen las marcas comerciales que remiten a ese contexto (“fósforos Lucifer”, 37).

Como un mecanismo de relojería los engranajes se entrecruzan y ponen en funcionamiento unos a otros. Tablero de ajedrez de perspectiva directa, los crímenes, los lugares donde caen las bombas, los sitios de camino y paseo, son intraurbanos; las redes del comercio, los recorridos de los disparos, las vías del contrabando se asientan extramuros y traman las relaciones con las colonias y el mundo.

El espacio da cuerpo al relato; es determinante de las acciones y los sucesos. Por más que Pérez-Reverte declare que lo mismo podía haberlo situado en la Sarajevo del 92, en la Madrid del 36, o en la mismísima Troya, las peripecias y acontecimientos sólo son posibles en ese punto, en ese tiempo. Como condimento histórico, la erudición napoleónica de Pérez-Reverte sale a relucir al darle a todos los demás ingredientes la coloratura referencial indispensable.

La antigua Gadir fue levantada por tartesios y fenicios unos 1100 años a. de C., lo que la convierte en la ciudad más antigua de Occidente. Romanos y visigodos también dejaron sus huellas y a partir del año 711 fue territorio musulmán, hasta que Alfonso X El Sabio la reconquistó en la segunda mitad del siglo XIII incorporándola al Reino de Castilla. Marcada por su estratégica situación militar y comercial, a caballo entre el [Atlántico](#) y el [Mediterráneo](#) fue una ciudad volcada al [mar](#) y al [comercio](#). Esta provincia contribuyó notablemente al descubrimiento y colonización de América durante el siglo XV. Colón y otros ilustres marinos utilizaron sus puertos como punto de partida hacia el Nuevo Continente. En el XVIII, “siglo de Oro” de Cádiz, se monopoliza el comercio de ultramar, lo que le imprimió el carácter cosmopolita y permeable a las nuevas ideas que dieron lugar a la apertura de su **sociedad burguesa** liberal y democrática recogida en la Constitución de 1812. “Era una ciudad liberal y culta, abierta al mundo por el comercio con América. La España que pudo ser y nunca fue, la gran ocasión perdida... fue un espejismo, un paréntesis”

Entonces, el nutrido grupo de personajes han sido elegidos por un autor avezado para iluminar el espacio sociopolítico de un momento de transición. Todas las clases sociales, las profesiones, se corporizan en tipos y acciones que contribuyen al objetivo de mostrar una ciudad asediada. La equitativa distribución espacial del segmento introductorio -ocho carillas- destinado a cada uno de los personajes axiales demuestra esa deliberada simetría.

La selección de elementos resulta afortunada para vertebrar un conjunto de categorías que a grandes rasgos se pueden organizar en universos de personajes orientados hacia la realidad del mundo y a lazos argumentales que permiten visualizar ese caleidoscopio cuyo resultado es un todo integrado.

En el laberinto urbano, plazas, callejuelas, comercios y playa sirven de puntos de cruce al permitir la verosímil alianza de este collage de historias alrededor de dos motivos argumentales: el cerco y los crímenes. Los encuentros casuales sirven, como en el cine, para suscitar el cambio de perspectiva.

La sutil individualización de los tipos humanos se combina con la adaptación de sus funciones como personajes-ejes y personajes-bisagra. Así, los primeros trazan líneas de protagonismo en las dos series temáticas y los segundos hacen tupida la red de intersecciones que dilata la escena a la ciudad toda. Llamamos personajes-bisagras a aquellos que recorren diversos ámbitos sociales y que ligan entre sí a los personajes-ejes

La burguesía aparece distinguida en varios niveles, el más culto, inteligente y moderno, cuya clave es Lolita Palma, y el otro, más superficial y pasatista, que se condensa en el primo Toño. Lolita, heredera de la tradición de comercio marítimo, despliega los rasgos de una mujer ilustrada, entrenada en las lides de esa profesión masculina.

La otra cara de esta clase es Hipólito Barrull, traductor del *Ayante* de Sófocles, que oficia de eco lejano y presagio para el comisario Tizón. El viejo tópico del escrutinio de una

biblioteca se incluye de variadas maneras, implanta la presentación del cartapacio con el manuscrito y establece el paralelo con la tragedia clásica por medio de la situación de asedio y la pesquisa iniciada por Ulises. El *Ayante* resulta organizador del nexo con la tradición genérica del policial culto, que con anterioridad ha ejercitado Pérez-Reverte en *La tabla de Flandes*, por ejemplo, o en *El club Dumas*.

El microcosmos clausurado de la ciudad (el cuarto cerrado) se articula con el afuera, el Trocadero, la península donde están instaladas las baterías francesas y Gastón Desfosseux proyecta desde ahí las miradas desde el margen. Constituye así el término necesario para concentrar el ángulo francés, desde Napoleón para abajo. Desfosseux está menos preocupado por la guerra que por la teoría y la práctica artilleras; la industria bélica, los avances en el diseño y uso de los cañones aglutinan su inquietud y sus opiniones: "... su arma, le gusta decir, es la tabla de cálculo y su pólvora, la trigonometría" (Pérez-Reverte, 2010: 28). El francés puede resultar simpático al lector, porque el narrador anula el paradigma maniqueo.

Reserva, sin embargo, el lado solapado y oscuro para el embalsamador que aparece innominado en la secuencia de presentación. "El hombre de la bata gris y el delantal de hule" (Pérez-Reverte, 2010: 55) Sólo en la página 80 se da su nombre: Gregorio Fumagal. El control sobre sí mismo y el disimulo (hasta de sus canas) rigen su vida higiénica, rutinaria. Es otro ilustrado confiado en el progreso, que muestra la catadura detestable de la ciencia.

El comisario encargado de la investigación policial, Rogelio Tizón, encarna el dúplice costado de una encallecida fuerza del orden. Tizón sirve como bisagra entre los bajos fondos, las tabernas baratas, la delincuencia y otro conjunto de marginales que pululan en los bordes gaditanos. Su única ideología se corresponde con el orden jerárquico; tiene la dosis exacta de falta de escrúpulos y desapego mercenario.

Pepe Lobo, por su parte, da cuerpo al mundo de la marinería, inexcusable en Pérez-Reverte, como viéramos en *Corsarios de Levante*, *La reina del sur* o *La carta esférica*. Su oficio de corsario lo sitúa en un ángulo en el que converge cierta oscura legalidad con el mundo comercial, "un margen difuso de las leyes" (Pérez-Reverte, 2010: 68).

Felipe Mojarra se incorpora a la narración como personaje-bisagra, interlocutor del capitán de ingenieros Lorenzo Virués, y guía experto en los "laberintos fangosos" que limitan la ciudad (Pérez-Reverte, 2010: 202). Mojarra introduce a Virués, habitante del centro y admirador de Lolita, en la zona pantanosa. Cazador furtivo, aprovecha las ocasiones que le brinda el azar para obtener mínimos beneficios. Su insignificancia e ingenuidad en las relaciones con el poder, le permite escurrirse en los intersticios militares franceses y lograr la captura de una cañonera enemiga, por cuya entrega no obtiene la recompensa prometida.

Integra el conjunto de cazadores furtivos que pululan en la novela: Tizón, Mojarra, Lobo. No se soslaya la connotación de los apellidos.

Actúa Mojarra también de nexo con la clase mercantil, ya que su hija Mari Paz sirve a las señoras Palma. Por su parte, la muchacha resulta involuntaria desencadenante de un episodio desgraciado. Esta criada joven que canta al principio del relato es una marca de la retórica del policial, ya que recorre sin que se le dé demasiada importancia toda la novela. Su aparición, como la de Fumagal, está disimulada en la escenografía costumbrista.

Otro personaje interconectivo es el Mulato contrabandista (Pérez-Reverte, 2010: 205) que trama oscuras relaciones entre el adentro y el afuera.

Es posible también desplegar la categoría de personajes especulares; aquellos que realizan acciones simétricas (Viñals, que replica desde adentro los razonamientos de Desfosseux, 112), o que manifiestan caracteres inversamente proporcionales, como Caridad Palma, la superficial y doméstica hermana de Lolita.

Para representar el polifacético hormiguero humano de Cádiz el narrador hace un uso deliberado de enumeraciones: Comerciantes, diputados, militares, emigrados con recursos o sin ellos, criminales, sablistas... zánganos y parásitos.

Los integrantes de las Cortes, una especie de coro, recobran los nombres garantía de Arguelles, José María Queipo de Llano, el poeta Quintana, Antonio Alcalá Galiano, Ángel Saavedra, Duque de Rivas, los que envuelven al ficcional Jorge Fernández Cuchillero,



delegado de Buenos Aires. Gentes honestas y lúcidas que intentan poner coto a los necios poderosos.

Conclusiones

El asedio puede leerse, entre otras muchas interpretaciones, como una novela de personajes, que describe todo el abanico social de la ciudad y de la época, y revisa una tipología básica universal.

La metonimia de Cádiz como concentrado para representar a España, reitera la vieja preocupación de los intelectuales en general y de Pérez-Reverte en particular, acerca de su país, “de lo que pudo ser y nunca fue”.

Afianzada en un discurso sustentado en el uso de variantes lingüísticas específicas por medio de la voz omnisciente de la tercera persona, el aprovechamiento permanente de los círculos concéntricos de la intertextualidad, la tipicidad temporo-espacial y de personajes, y los tópicos de la aventura, la guerra, la trama policial, la marinería, la novela resuena en eco del mundo novelesco de Pérez-Reverte.

Bibliografía

- Antón, Jacinto (2009). “Arturo Pérez-Reverte desvela el alma de su nueva novela, una historia de más de 700 páginas ambientada en el Cádiz de 1812”. *El País*, Madrid.
- Arán, Pampa, Marengo, María y M. Candelaria De Olmos (1998) *La estilística de la novela en M. M. Bajtin*. Córdoba: Narvaja editor.
- Bajtin, Mijail (1987) *La cultura popular en la edad media y en el Renacimiento*. Madrid: Alianza, Trad. de Julio Forcat y César Conroy.
- (1989) *Teoría y estética de la novela*. Madrid: Taurus.
- Belmonte Serrano, José (1995): *Los héroes cansados*. Espasa Calpe: Madrid.
- de Certeau, Michel (2000) *La invención de lo cotidiano*. México: Universidad Iberoamericana.
- González Serna (2010). “La unidad de la narración en *El asedio*, de Arturo Pérez- Reverte”. *El País*, Madrid. 18- III- 2010.
- López de Abiada, José Manuel y Augusta López Bernasocchi (2000). *Territorio Reverte - Ensayos sobre la obra de Arturo Pérez- Reverte*. Verbum: Madrid.
- Pérez- Reverte, Arturo (2010). *El asedio*. Buenos Aires: Alfaguara.

Datos de las autoras

Haydée Borowski es Profesora Titular Regular de Literatura Española I y II, Profesorado y Licenciatura en Letras, de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones. Especialista en Diseño de Programas Sociales.

María de las Mercedes García Saraví es Doctora en Letras por la Universidad Complutense de Madrid. Profesora Titular Regular de Literatura Latinoamericana I y II, Profesorado y Licenciatura en Letras, de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones. Investigadora categoría I.